

ORACION

EN DEFENSA

DE AULO LICINIO ARCHIAS.

—
ARGUMENTO.

Archias, célebre poeta griego, natural de Antiochia, fué á Roma el año de 648 de su fundacion. Habiéndote dado los de Heraclea el derecho de ciudadano por dar gusto á Lúculo, fué connaturalizado en Roma por la ley Plautia Papiria el año de 661. Pasados 28 años, un cierto Gracio le puso pleito sobre el derecho de ciudadano romano, y Ciceron le defendió en este discurso, manifestando que lo era, y que, aunque no lo fuese, lo merecia ser por su talento.



EXORDIUM.

1. Si quid est in me ingenii, iudices, quod sentio quàm sit exiguum: aut si qua exercitatio dicendi, in quâ me non infitior mediocriter esse versatum: aut si hujusce rei ratio aliqua, ab optimarum artium studiis, ac disciplina profecta, à quâ ego nullum confiteor ætatis meæ tempus abhorruisse: earum rerum omnium vel in primis hic A. Licinius fructum à me repetere propè suo jure debet. Nam, quoad longissimè potest mens mea respicere spatium præteriti temporis, et pueritiæ memoriam recordari ultimam, indè usque repetens, hunc video mihi principem, et ad suscipiendam, et ad ingrediendam rationem horum studiorum exstitisse. Quòd si hæc vox hujus hortatu, præceptisque conformata, nonnullis aliquandò saluti fuit: à quo id accepimus,



EXORDIO.

1. Si tengo yo, Jueces, algun ingenio, cuya cortedad conozco: ó alguna práctica en la oratoria, en que no niego haberme ejercitado medianamente, ó algun conocimiento é inteligencia en esta, dimanada del estudio de las mejores ciencias, que confieso no he mirado con malos ojos en toda mi vida, de todo esto debe reclamar el fruto aun con mas derecho, que nadie, este A. Licinio. Porque, recorriendo con el pensamiento lo mas remoto del tiempo pasado, y refrescando la memoria de mis primeros años, hallo que este fué el todo para determinarme, y emprender la carrera de estos estudios. Y si mi lengua animada de sus exhortaciones, y preceptos, salvó algunas veces á algunos: sin duda que á este, de quien recibimos el medio de poder favorecer á los demas, le debemos favorecer y valer, en cuanto alcancen nuestras fuerzas.

quo cæteris opitulari, et alios servare possemus, huic profectò ipsi, quantum est situm in nobis, et opem, et salutem ferre debemus.

Ac, ne quis à nobis hoc ità dici fortè miretur, quòd alia quædam in hoc facultas sit ingenii, neque hæc dicendi ratio, aut disciplina: ne nos quidem huic cuncti studio penitus unquam dediti fuimus. Etenim omnes artes, quæ ad humanitatem pertinent, habent quoddam commune vinculum, et quasi cognatione quâdam inter se continentur.

2. Sed, ne cui vestrum mirum esse videatur, me in quæstione legitimâ, et in iudicio publico, cum res agatur apud prætorem populi romani, lectissimum virum, et apud severissimos iudices, tanto conventu hominum, ac frequentia, hoc uti genere dicendi, quod non modò à consuetudine iudiciorum, verum etiam à forensi sermone abhorreat: quæso à vobis ut in hæc causâ mihi detis hanc veniam accommodatam huic reo, vobis, quemadmodum spero, non molestam; ut me pro summo poetâ atque eruditissimo homine dicentem, hoc concursu hominum

Y porque no estrañe acaso alguno, que yo hable así, por lucir el ingenio de Archias en distinta facultad, y no en la oratoria, debe advertirse que ni yo me he dedicado jamas del todo á esta sola. Porque todas las que pertenecen á la erudicion, tienen cierta union entre sí, y como cierta manera de parentesco.

2. Mas, para que á ninguno de vosotros parezca estraño, que yo en una cuestión legitima (1) y en un juicio público, tratándose el negocio ante el pretor del pueblo Romano, hombre tan escogido, y ante unos jueces tan severos, en un tan grande concurso, hable de una manera, que no solo no es conforme á la práctica de los tribunales en la sustancia, mas ni aun en las palabras se conforma con el estilo del Foro: os suplico, que en este pleito me concedais una licencia, que hará al caso á este reo, y á vosotros, si no me engaño, no será molesta, y es que me permitais, que en la defensa de un poeta consumado, y un hombre eruditísimo, en un concurso de sugetos tan literatos, siendo la

litteratissimorum, hæc vestrà humanitate, hoc deniquè prætorè exercente iudicium, patiamini de studiis humanitatis, ac litterarum paulò loqui liberiùs : et in hujusmodi persona, quæ propter otium, ac studium minimè in judiciis, periculisque tractata est, uti propè novo quodam, et inusitato genere dicendi. Quod si mihi à vobis tribui, concedique sentiam, perficiam profectò, ut hunc A. Licinium non modò non segregandum, cùm sit civis, à numero civium ; verùm etiam, si non esset, putetis adsciscendum fuisse.

NARRATIO.

3. Nam, ut primùm ex pueris excessit Archias, atque ab iis artibus, quibus ætas puerilis ad humanitatem informari solet, se ad scribendi studium contulit : primùm Antiochiæ (nam ibi natus est, loco nobili, celebri quondam urbe, et copiosa, atque eruditissimis hominibus, liberalissimisque studiis affluentibus) celeriter antecellere omnibus ingenii glorià contigit. Post in cæteris Asiæ partibus, cunctæque Græciæ, sic

que es vuestra humanidad, y finalmente presidiendo un pretor, como él que preside, hable con alguna libertad de los estudios, y letras humanas, y que en negocio de un sugeto, como este, que por su retiro, y estudio, nunca se ha visto en tribunales y riesgos, use de un estilo casi nuevo, y no practicado. Y si entiendo que me dais esta licencia, haré seguramente que juzgueis, que no solo no se debe escluir del número de los ciudadanos á este A. Licinio, siendo uno de ellos ; sino que antes bien debería haber sido admitido en él, si no lo fuese.

NARRACION.

3. Porque apenas salió Archias de su niñez, y de aquellas artes, en que se suele imponer la edad pueril para la erudicion, se dedicó á escribir. Primeramente logró brevemente señalarse entre todos por la fama de su talento en Antiochia, su patria, ciudad famosa, célebre, en otro tiempo, opulenta, y abundante de hombres muy eruditos, y de nobilísimos estudios. Despues en las demas partes del Asia, y de toda la Grecia era tan ruidosa su llegada, que la expectativa, en que todos estaban, era aun mas, que la fama de su

ejus adventus celebrabatur, ut famam ingenii expectatio hominis, expectationem ipsius adventus, admiratioque superaret. Erat Italia tunc plena græcarum artium, ac disciplinarum, studiaque hæc, et in Latio vehementius tum colebantur, quam nunc iisdem in oppidis: et hic Romæ propter tranquillitatem reipublicæ non negligebantur. Itaque hunc, Tarentini, et Rhegini, et Neapolitani, civitate, cæterisque præmiis donarunt: et omnes, qui aliquid de ingeniiis poterant judicare, cognitione, atque hospitio dignum existimarent.

Hæc tantâ celebritate famæ cum esset jam absentibus notus, Romam venit, Mario consule, et Catulo. Nactus est primum consules eos, quorum alter res ad scribendum maximas, alter cum res gestas, tum etiam studium, atque aures adhibere posset. Statim Luculli, cum prætextatus etiam tum Archias esset, eum in domum suam receperunt. Sed etiam hoc non solum ingenii, ac litterarum, verum etiam naturæ, atque virtutis fuit, ut domus, quæ hujus adolescentiæ prima fuerit, eadem esset familiarissima senectuti. Erat temporibus illis jucun-

ingenio; mas en llegando la admiracion del sugeto superaba la expectativa. Estaba á la sazón la Italia llena de las artes y ciencias de la Grecia, y estas se cultivaban tambien entonces en Lacio con mas calor, que en el día de hoy se hace en las mismas ciudades: y tambien aquí en Roma estaban en estima por gozar la república de paz. Y así los Tarentinos, los Reginos y los Napolitanos, le honraron con el título de ciudadano y con los demas premios: y cuantos podian dar algun voto en materia de discernimiento de talentos, le juzgaban acreedor á su trato y hospedage.

Siendo ya conocido, aun donde no había estado, por el mucho ruido que metia su fama, vino á Roma en el consulado de Mario y Catulo. Se encontró por lo pronto con unos cónsules, que podian darle, el uno materia á sus escritos con sus hazañas señaladísimas, el otro ademas de esto aun voto en asuntos de literatura. Luego los Lúculos le recibieron en su casa, no habiendo aun cumplido diez y siete años. Y una prueba no solo de talento y letras, sino tambien de buen natural y virtud, fué el que en la casa, en que primero entró en su mocedad, mantuvo íntimo trato en la vejez. En aquellos tiempos gustaban de él Q. Metelo el Numídico, y su hijo Pio: le oía M. Emilio: vivia con

dus Q. Metello illi Numidico, et ejus Pio filio : audiebatur à M. Æmilio : vivebat cum Q. Catulo, et patre, et filio : à L. Crasso colebatur : Lucullos verò, et Drusum, et Octavios, et Catonem, et totam Hortensiorum domum devinctam consuetudine cum teneret, afficiebatur summo honore ; quòd eum non solùm colebant qui aliquid percipere, atque audire studebant, verùm etiam si qui fortè simulabant.

Interim satis longo intervallo, cum esset cum L. Lucullo in Siciliam profectus, et cum ex eà provincià cum eodem Lucullo decederet, venit Heracleam : quæ cum esset civitas æquissimo jure ac fœdere, adscribi se in eam civitatem voluit : idque, cum ipse per se dignus putaretur, tum auctoritate, et gratià Luculli ab Heracliensibus impetravit. Data est civitas Silvani lege, et Carbonis, *si qui fœderatis civitatibus adscripti fuissent : si tum, cum lex ferebatur, in Italià domicilium habuissent : et si sexaginta diebus apud prætorem essent professi.* Cum hic domicilium Romæ multos jam annos haberet, professus est apud prætorem, Q. Metellum, familiarissimum suum.

los Q. Catulos, padre, é hijo : y le honraba L. Craso : y teniendo trato estrecho con los Lúculos, con Druso, con los Octavios, y Caton, y con toda la familia de los Hortensios, se veía sumamente honrado y favorecido, tratándole con respeto no solo los que deseaban entender y oír algo, sino tambien algunos, que aparentaban tener este deseo.

En este intermedio bastante largo, habiéndose partido para la Sicilia con L. Lúculo, y viniendo de allí con el mismo, llegó á Heraclea ; y siendo esta ciudad confederada de Roma con condiciones muy ventajosas, quiso ser connaturalizado en ella : lo que consiguió de los de Heraclea, así por el mérito personal, que conocian en él, como por la autoridad y favor de Lúculo. Diósele el derecho de ciudadano romano, segun los arteculos de la ley de Silvano y Carbon, que mandaba, *se admitiese á los que hubiesen sido empadronados en ciudades confederadas, tenido domicilio en la Italia al tiempo de hacerse la ley, y declaradose ciudadanos ante el pretor dentro de sesenta dias.* Estando este domiciliado en Roma de muchos años atras, se declaró ciudadano ante el pretor Q. Metelo, su íntimo amigo.

CONFIRMATIO : I PARS.

4. Si nihil aliud, nisi de civitate, ac lege dicimus, nihil dico amplius: causa dicta est. Quid enim horum infirmari, Grati, potest? Heracleæne esse tum adscriptum negabis? Adest vir summâ auctoritate, et religione, et fide, M. Lucullus, qui se non opinari, sed scire: non audivisse, sed vidisse: non interfuisse, sed egisse, dicit. Adsunt Heraclienses legati, nobilissimi homines: hujus judicii causâ, cum mandatis, et cum publico testimonio venerunt: qui hunc adscriptum Heracliensem dicunt.

Hic tu tabulas desideras Heracliensium publicas, quas Italico bello, incenso tabulario, interiisse scimus omnes. Est ridiculum, ad ea, quæ habemus, nihil dicere: quærere, quæ habere non possumus: et de hominum memoriâ tacere, litterarum memoriam flagitare: et, cum habeas amplissimi viri religionem, integerrimi municipii

CONFIRMACION : I PARTE.

4. Si no tratamos de otra cosa que del derecho de ciudadano, y de la ley, ya hemos concluido: ya esta hecho el alegato (2) ¿Porque qué puedes decir, Gracio, con que quites la fuerza á ninguna de estas cosas? ¿Dirás acaso que no ha sido empadronado en Heraclea? Aquí está presente M. Lúculo, hombre de la mayor autoridad, fe, y escrupulosidad, que no dice, que piensa que es así, sino que lo sabe: que no lo oyó decir, sino que lo vió: no que se halló presente, sino que pasó el negocio por su mano. Aquí estan los embajadores de Heraclea, sugetos de la mayor distincion, que han venido con motivo de este litigio con comision, y testimonio de ella, los cuales aseguran, que este ha sido empadronado en su ciudad.

Aquí tú echas menos los instrumentos públicos de Heraclea, los cuales todos sabemos se abrasaron en la quema del archivo en la guerra de Italia. Buena ridiculez es no responder nada á las pruebas que tenemos, y buscar las que no podemos tener: pasar por alto la memoria de los hombres, y clamar por la de las escrituras: y, teniendo la escrupulosidad de un sugeto del mayor caracter, el juramento, y testimonio de una

jusjurandum, fidemque, ea, quæ depravari nullo modo possunt, repudiare; tabulas, quas idem dicis solere corrumpi, desiderare.

At domicilium Romæ non habuit is, qui tot annis ante civitatem datam sedem omnium rerum, ac fortunarum suarum Romæ collocavit? At non est professus? Immò verò iis tabulis professus, quæ solæ ex illâ professione, collegioque prætorum obtinent publicarum tabularum auctoritatem.

5. Nam, cum Appii tabulæ negligentius assertatæ dicerentur: Gabinii, quandiù incolumis fuit, levitas; post damnationem, calamitas, omnem tabularum fidem resignasset: Mettelus, homo sanctissimus, modestissimusque omnium, tantâ diligentia fuit, ut ad L. Lentulum prætorem, et ad iudices venerit, et unius nominis liturâ se commotum esse dixerit. His igitur tabulis nullam lituram in nomine Aulii Licinii videtis.

Quæ cum ita sint, quid est, quod de ejus civitate dubitetis, præsertim cum aliis quoque in civitatibus fuerit adscriptus? Ete-

ciudad municipal tan íntegra, reprobar las pruebas, que de ningun modo pueden viciarse; y querer instrumentos, que tú mismo dices que se suelen falsear.

¿Mas qué? no tuvo su domicilio en Roma quien tantos años antes de la concesion del derecho de ciudadano se estableció en esta ciudad, como en el lugar, donde tenia toda su hacienda y haberes? ¿No hizo declaracion de ser ciudadano? antes al contrario consta haberla hecho por unos instrumentos, que son los únicos, que merecen fe de instrumentos públicos desde aquella toma de posesion, y pretores.

5. Porque, diciéndose, que habia algun descuido en la custodia del archivo de Apio: y habiendo perdido todo el crédito los instrumentos por la ligereza de Gabinio antes del tiempo de su desgracia, y por esta, despues que fué condenado: Metelo, hombre ajustadísimo, y modestísimo, anduvo tan diligente, que fué á estar con el pretor L. Lentulo, y con los jueces, y les dijo el euidado, que le daba el borron de un solo nombre. En estos instrumentos pues no veis ninguno en el de A. Licinio.

Siendo esto así, que hay que dudar de que sea ciudadano, especialmente cuando ha sido tambien empadronado en otras ciudades. Cuando se daba en la Gre-

nim, cùm mediocribus multis, et aut nullâ, aut humili aliquâ arte præditis, gratuitò civitatem in Græciâ homines impertiebantur, Rheginos, credo, aut Locrenses, aut Neapolitanos, aut Tarentinos, quot scenicis artificibus largiri solebant, in huic, summâ ingenii præditi gloriâ, noluisse. Quid? cùm cæteri non modò post civitatem datam, sed etiam post legem Papiam aliquo modo in eorum municipiorum tabulas irrepserint, hic, qui ne utitur quidem illis, in quibus est scriptus quod semper se Heracliensem esse voluit, res, jicietur?

Census nostros requiris scilicet. Est enim obscurum, proximis censoribus hunc cum clarissimo imperatore L. Lucullo apud exercitum fuisse; superioribus cum eodem quæstore fuisse in Asia: primis, Julio et Crasso, nullam populi partem esse censam. Sed, quoniam censu non jus civitatis confirmat, ac tantummodò indicat, eum, qui sit census, ita se jam tum gessisse pro cive: iis temporibus, quæ tu criminaris, ne ipsius quidem judicio eum in civium romanorum jure esse versatum, et testa-

cia graciosamente el derecho de ciudadanos á muchos, que no eran sobresalientes, ni tenian la recomendacion de ninguna habilidad, ó solo de alguna baja, y despreciable, de creer es, que los Reginos, ó los Locrenses, ó los Napolitanos, ó los Tarentinos, habrán negado á este hombre recomendable por su tan gran talento lo que solian conceder á los cómicos. ¿Qué? Cuando los demas han entrado en algun modo subrepticamente en los padrõnes de estas ciudades municipales, no solo despues de la concesion de la ciudad, sino tambien despues de la ley Papia, será desechado este, que ni aun hace uso de los empadronamientos de otras ciudades, en que está alistado, pues quiso siempre ser de Heraclea.

Echas menos, ya lo veo, el que Archias no haya sido puesto en los padrones de los censores. Como si no fuera bien claro, que este en el tiempo de los próximos censores se halló en el ejército acompañando al esclarecidísimo general L. Luculo; en el de los antecedentes en el Asia con el mismo, que era cuestor á la sazón: y que en el de los primeros Julio y Craso, no se empadronó ninguna parte del pueblo. Pero, por cuanto el ser empadronado no acredita el derecho de ciudadano, y solamente indica, que el que lo ha sido, hizo entonces de tal, en este mismo tiempo, en que tú dices, que ni aun por juicio suyo lo era, hizo testamento arre-

mentum sæpè fecit nostris legibus, et adiit hæreditates civium romanorum, et in beneficiis ad ærarium delatus est à L. Lucullo prætore, et consule.

CONFIRMATIO : II PARS.

Quære argumenta, si qua potes : nunquam enim hic neque suo, neque amicorum iudicio revincetur. Quæres à nobis, Grati, cur tantoperè hoc homine delectemur. Quia suppeditat nobis, ubi et animus ex hoc forensi strepitu reficiatur, et aures convicio defessæ conquiescant. An tu existimas, aut suppetere nobis posse, quod quotidie dicamus in tantâ varietate rerum, nisi animos nostros doctrinâ excolamus : aut ferre animos tantam posse contentionem, nisi eos doctrinâ eadem relaxemus? Ego verò fateor, me his studiis esse deditum. Cæteros pudeat, si qui ita se litteris abdiderunt, ut nihil possint ex his neque ad communem afferre fructum, neque in adspectum, lucemque proferre. Me autem quid pudeat, qui tot annos ita vivo, iudices, ut ab nul-

glado á nuestras leyes, heredó á ciudadanos romanos, y fué puesto en la lista de los beneméritos (5) para obtener pension por L. Lúculo, así en el tiempo en que este fué pretor, como en el que fué consul.

CONFIRMACION : II PARTE.

6. Busca razones, discurre, si puedes, algo, que replicar : porque jamas este será convencido ni por su juicio, ni por el de sus amigos. Preguntarásnos, Gratio, porque gustamos tanto de este hombre. Porque nos suministra con que reparar el ánimo de este ruido del foro, y dar descanso á los oidos cansados de su voz. ¿Qué? piensas tú que podríamos tener que decir todos los dias en tanta variedad de asuntos, si le faltara á nuestro entendimiento el cultivo de la lectura, y estudio : ó que podríamos llevar tanto trabajo á no darle algun desahogo con él? Yo por mí confieso, que me he dedicado á estos estudios. Avergüencense en hora buena de confesarlo los que de tal manera se hayan retirado á los suyos, que en nada pueden contribuir con ellos al bien comun, ni puedan sacar de ellos nada á la luz pública. Mas yo porqué me he de avergonzar, cuando tantos años ha que vivo, jueces, de manera que nunca por atender á mis intereses, ó descanso,